



Presentación

Paloma González del Miño

Oriente Medio es un enclave destacado en el escenario internacional en función de su posición geoestratégica, de su peso en el mercado energético mundial, de su relevancia cultural y de la acumulación de diversos conflictos abiertos. Este subsistema, que recaba la atención internacional, ha ido evolucionando conforme las dinámicas características de la sociedad internacional: desde los distintos acuerdos enmarcados en la Primera Guerra Mundial, entre los que destaca el Acuerdo de Sykes Picot —que crea el germen de los actuales Estados de Oriente Medio—, a la etapa bipolar, y la unipolar tras el fin de la Guerra Fría y la extinción de la Unión Soviética con el intento de articular una nueva hegemonía estadounidense. Al periodo actual se le cataloga como la “era de la no polaridad”, en expresión de Richard Hass, por carecer de la lógica de comportamiento de un sistema multipolar clásico y por la fragmentación en numerosos polos de poder que desdibujan la multipolaridad.

El ámbito interno de los países de Oriente Medio no se caracteriza por estructuras de gobernanza competentes y democráticas, ni instituciones eficaces o sociedades civiles sólidas. En el plano externo, las permanentes tensiones desembocan en un precario sistema de equilibrios inestables, por lo que esta región se posiciona como una de las más enfrentadas, así como uno de los principales pivotes estratégicos desde la Segunda Guerra Mundial a la actualidad, estableciendo una conexión negativa entre conflictos y capacidad estatal. Los temas que contaminan la agenda regional tienen raíces complejas y, en muchos casos, históricas, al retroalimentar variadas alianzas, rivalidades y estrategias entre actores estatales y no estatales. La región no alcanzará la estabilidad mientras no consiga crear instituciones fuertes e independientes, se promueva la gobernanza plural y la sociedad civil obtenga la inclusión en el espacio público.

Desde 2011, la región de Oriente Medio y el Norte de África atraviesa una profunda reconfiguración geopolítica con la denominada mediáticamente “Primavera Árabe” o desde el ámbito politológico “rebeliones árabes”. Estas movilizaciones en pro de la dignidad, justicia social y libertades generaron grandes expectativas en torno a la transición del autoritarismo a la democracia, que se han visto truncadas, siete años después, en la mayoría de los casos. Las derivadas geopolíticas pos-2011 ponen de manifiesto que estos procesos no solo afectaron a nivel nacional, sino a las dinámicas regionales de seguridad y gobernanza, sin que

exista todavía un marco dominante debido a las múltiples tensiones, conflictos y estrategias. La región se caracteriza por una trayectoria cuanto menos preocupante.

Asimismo, este escenario regional abre nuevas oportunidades, que están siendo aprovechadas por actores estatales próximos geográficamente (Turquía y Rusia) para ampliar su influencia, proyectar poder y restaurar su posición como grandes potencias con intereses en la zona, mientras que otros actores considerados como clásicos (Estados Unidos) mantienen un perfil bajo. También la Unión Europea se viene caracterizando por una política exterior hacia el área imprecisa, con tímidas respuestas y falta de cohesión dada la disimilitud de posturas entre los socios comunitarios. Sin embargo, los actores no estatales han ido incrementando su peso, y se han convertido en jugadores en este proceso de reconfiguración del *statu quo* regional.

Este monográfico, que analiza diversos temas relevantes y transversales en el escenario de Oriente Medio, pretende ofrecer un panorama de las implicaciones geopolíticas derivadas de la Primavera Árabe para estudiar las dinámicas de la región. Para ello, se han seleccionado cinco artículos que abordan desde el marco general de la región a estudios de caso, con Egipto, Siria, Irán y Arabia Saudí como epicentros estatales y los Hermanos Musulmanes como actores no estatales. Por tanto, el objetivo de este dossier se asienta en explorar algunas de las derivadas de vive la región, seleccionando los casos de mayor relevancia por su complejidad y trascendencia.

El artículo elaborado por la profesora Sánchez Mateos con la intención de servir como marco contextual, se centra en analizar las distintas etapas que ha vivido la región. El Acuerdo Sykes-Picot, que estructuró el Oriente Medio resultante de la descomposición del Imperio otomano según los intereses de las potencias europeas de la época, sentó algunas de las bases del mapa político actual y los problemas que de ello derivaban. Este diseño extrarregional se vio alterado a partir de 1945 por la emergencia de la Guerra Fría, que tuvo su traslación en un Oriente Medio polarizado hasta mediados de los años setenta del pasado siglo. El declive de la influencia soviética tras la guerra del Yom Kippur vino aparejado del plan estadounidense de gendarmización de la región por parte de dos de sus aliados, potencias regionales con ambiciones hegemónicas (Irán y Arabia Saudí). No obstante, la atomización, fruto de la ausencia de un liderazgo regional incuestionable y la contención de Irán, tras la revolución islámica, fueron los elementos que cimentaron la creciente implicación estadounidense en los asuntos regionales y la modificación de su foco de atención: de los recursos petrolíferos al devenir político en el interior de los países, en un proceso que ya insinuaba la emergencia del islamismo político.

La creciente securización de los temas internacionales tras los atentados del 11-S ha relanzado el análisis geopolítico de Oriente Medio, donde los efectos de las intervenciones militares en Irak (o Afganistán), la emergencia de actores armados no estatales y las Primaveras Árabes han supuesto el estallido o agravamiento de conflictos violentos en algunos países y enfatizado el carácter de la región como área gris, en el sentido de extrema complejidad de sus reglas de funcionamiento y de sus límites difusos, incluso en su dimensión geográfica. Este *imbroglio* regional ha sido instrumentalizado por algunos actores de la zona: potencias regionales que compiten por la hegemonía regional como Irán y Arabia Saudita (y sus aliados),

países que emergen políticamente en la región como Turquía o Catar en búsqueda de aliados y actores estatales fallidos como Siria o Yemen. De esta forma, se está gestando un nuevo mapa geopolítico cuyas bases posibles se abordan en este trabajo, donde se subrayan las similitudes y diferencias con respecto a anteriores diseños.

Los profesores Miguel Hernando de Larramendi y Bárbara Azaola abordan el papel de Egipto en el escenario regional tras la caída del presidente Hosni Mubarak (febrero de 2011). El nuevo periodo supone tanto un nuevo proceso de transformación política con diversas fases en el plano interno, como la reconfiguración en el sistema de alianzas estratégicas a nivel regional. Por tanto, el impacto y el alcance de esta política exterior regional van a servir como el principal indicador de los cambios-continuidades de la misma. Para ello se analizan diversos estudios de caso que abarcan desde las relaciones con Arabia Saudí, así como con otros países de la región como Libia, Siria y Palestina, además de abordar los vínculos con los Estados Unidos y la Unión Europea.

El conflicto de Siria y la distribución de los hidrocarburos del golfo Pérsico que analiza el profesor Ignacio Álvarez Ossorio representa el prototipo de conflicto civil

internacionalizado, donde diversos grupos no estatales con apoyos exteriores disputan al poder central el uso legítimo de la violencia. El conflicto ha dejado de enfrentar a sirios contra sirios y se ha transformado en una guerra por delegación en la cual las potencias regionales e internacionales intentan dirimir sus diferencias mediante el apoyo a uno u otro bando.

El presidente Bashar al-Asad ha recibido un decisivo apoyo por parte de Irán y Rusia, mientras que los grupos opositores y rebeldes han contado con el respaldo de Turquía, Arabia Saudí y otras petromonarquías del Golfo, así como de EE. UU. El resultado de estas injerencias supone la progresiva balcanización de Siria, dividida entre las fuerzas del régimen, las facciones rebeldes, los grupos yihadistas y las milicias kurdas. El artículo pretende abordar precisamente este “gran juego”, y ponerlo en relación con la importancia geoestratégica de Siria como territorio de paso obligado de los grandes proyectos de distribución de gas y petróleo provenientes del golfo Pérsico, planteados esencialmente por Catar e Irán.

La pugna por la hegemonía regional: Irán-Arabia Saudí es analizado por la profesora Paloma González del Miño. Las actuaciones de estos dos actores son el eje de este artículo. Parte del planteamiento de que el actual escenario de Oriente Medio abre nuevas posibilidades de ampliar su influencia a actores intrarregionales, que desde hace décadas vienen mostrando tanto su rivalidad como las aspiraciones hegemónicas. Con la firma del acuerdo nuclear de 2015, Irán recupera reintegrarse a la economía mundial, goza de una mejor proyección exterior y puede adaptar el nuevo enfoque de “equilibrio de seguridad”, mediante mayor influencia en países cercanos como Líbano, Siria o Yemen. Por su parte, con el nuevo monarca, Arabia Saudí implementa un cambio en política exterior, motivada por la menor atención de EE. UU. a la región, por el auge de Irán como potencia regional y por cierta pérdida de confianza en la potencia norteamericana, que posibilita al reino la reconfiguración de las relaciones bilaterales, la autoconfianza en sus capacidades militares o el mayor apoyo a actores no estatales.

El artículo analiza las claves de estos dos actores internacionales que posibilitan ampliar su peso en un escenario regional en remodelación.

Por último, el análisis de las alianzas de un actor no estatal y transnacional como son los Hermanos Musulmanes es abordado por el profesor Rafael Bustos García de Castro. El escenario actual es particularmente desfavorable para los Hermanos Musulmanes, pero estos han aprovechado la coyuntura bélica en Oriente Medio y la rivalidad entre Arabia Saudí e Irán para redefinir sus alianzas y situarse en posición ventajosa ante los futuros Estados posbélicos que surjan. Si durante décadas esta organización mantuvo relaciones cercanas con Hezbolá, otros grupos chiíes y sus valedores, actualmente esas relaciones están prácticamente rotas. Los Hermanos Musulmanes se han alineado en el lado suní, pero cautelosamente han buscado el amparo, no de Arabia Saudí, cuya enemistad resultó evidente durante el Gobierno de Mursi, sino de Turquía y Catar. Mientras que el régimen de Erdogan, que ha declarado la guerra al Movimiento Gülen, busca otros movimientos islamistas de sustitución, Catar trata de desplegar una política exterior autónoma de Arabia Saudí, con un perfil y una línea ideológica claramente diferenciable, que encuentra articulación política y mediática en las posiciones de los Hermanos Musulmanes.